

VIRGINIA GIL AMATE | PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE | ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Letras de América

Siglos XVI, XVII y XVIII

**DE AQUEL PRESENTE A ESTE EN LA
LITERATURA HISPANOAMERICANA**



LETRAS DE AMÉRICA
SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

LETRAS DE AMÉRICA SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

*De aquel presente a este
en la literatura hispanoamericana*



VIRGINIA GIL AMATE
PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE
ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Ediciones Trea



Primera edición: marzo de 2026

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2026

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.
C/ Gran Capitán, 52
33213 Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán
Corrección: Almudena Zapatero
Maquetación: Almudena Zapatero

Depósito legal: AS 00087-2026
ISBN: 979-13-88179-00-6

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Prólogo	11
VIRGINIA GIL AMATE	

PARTE I

AQUELLOS TIEMPOS TAN PRESENTES. SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

1. Representaciones de los taínos en los primeros encuentros coloniales: crónicas, relatos y percepciones entre dos mundos	15
BEATRIZ CALVO-PEÑA	
2. La batalla de Centla o cómo se construyó el relato del primer <i>milagro</i> bélico en tierras mexicanas	23
BEATRIZ ARACIL	
3. Poesía lírica de la evangelización en los Andes peruanos	35
HELENA USANDIZAGA	
4. El mito del Paso del Noroeste o Estrecho de Aníán: los relatos apócrifos en el contexto de las Crónicas de Indias	45
JOSÉ CARLOS GONZÁLEZ BOIXO	
5. El canto alegórico del ruiseñor en <i>El Bernardo</i> de Bernardo de Balbuena (Libro XI)	55
MATÍAS BARCHINO	
6. Hambre y heroicidad en <i>La Florida del Inca</i>	71
EVA VALERO JUAN	
7. La crónica de Alexandre Olivier Exquemelin, el cirujano de los piratas	83
CAMILA CATTARULLA	
8. «Claro honor de las mujeres, de los hombres docto ultraje». Sor Juana a la luz de M. ^a Jesús de Ágreda, la duquesa de Aveiro y Catalina de Siena ...	89
ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA	

9. **Carlos de Sigüenza y Góngora, escritor de relaciones** 101
MARÍA JOSÉ RODILLA LEÓN
10. **Úrsula Suárez, autobiografía limitada de una monja** 113
EVA VALCÁRCEL
11. **¿Hacia un nuevo modelo de santidad femenina en Nueva España?
Las hagiografías de Ana Guerra de Jesús y Francisca Carrasco
de San Joseph en el primer tercio del siglo XVIII** 123
RAMÓN JIMÉNEZ GÓMEZ
12. **La mirada inglesa sobre la América hispánica en *A Natural and Civil History
of California* (1759)** 133
MÓNICA AMENEDO-COSTA
13. **La América meridional en la literatura de viajes dieciochesca:
de la maravilla al pragmatismo** 143
JORGE CHAUCA GARCÍA
14. **Pedro de Peralta, la imprenta y la censura** 155
PEDRO M. GUIBOVICH PÉREZ
15. **Contexto y transcripción de una sátira política contra el visitador general
José de Gálvez y su actuación española en Nueva España** 167
CARMEN LUNA SELLÉS
16. **La formación de los jóvenes en el siglo XVIII en América. La propuesta
educativa de José Joaquín Fernández de Lizardi en *La Quijotita y su prima*** . . . 181
CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

PARTE II

PASADO Y PRESENTE: FORMAS DE ESTUDIO, VÍAS DE ANÁLISIS Y POLARIDADES
DEL CONOCIMIENTO

17. **Exploración y escritura sobre el Pacífico novohispano (1522-1543):
reflexiones en torno al género relación** 193
ALBERTO SANTACRUZ ANTÓN
18. **El pequeño Cupido de la casa del deán de Puebla** 203
JOSÉ CARLOS ROVIRA
19. **Los múltiples sentidos de la refracción: lecturas y relecturas
de *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa** 221
PAULA FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
20. **El Barroco hispanoamericano: revisión crítica y excesos interpretativos** . . . 233
JOAQUÍN ROSES

21. **Tal es mi poesía. Poesía-herramienta (sor Juana Inés de la Cruz. La poesía, escudo y arma de lucha feminista)** 261
PEPA MERLO
22. **Hacia la recuperación de un tema olvidado: la fábula neoclásica mexicana.** . 269
ANTONIO LORENTE MEDINA
23. **Expediciones ilustradas a las pampas argentinas: el *Viaje* de Luis de la Cruz** .. 287
TEODOSIO FERNÁNDEZ
24. **Notas sobre la modernidad ilustrada en el Perú: hacia una relectura del archivo colonial del siglo XVIII** 297
ROLANDO CARRASCO

PARTE III

ÁNGULOS DE LAS RECUPERACIONES LITERARIAS DEL PASADO. SIGLOS XX Y XXI

25. **Augusto Roa Bastos. La otra crónica de su Almirante** 315
PACO TOVAR
26. ***Crónica del descubrimiento* (1980) de Alejandro Paternain: una ucronía americana fallida** 335
ANÍBAL SALAZAR ANGLADA
27. **Algunas reescrituras argentinas de las Crónicas de Indias** 349
FEDERICA ROCCO
28. **Andar en modo inverso: mutaciones del contar y reveses del decir en *Las niñas del naranjel* de Gabriela Cabezón Cámara** 359
MARTA INÉS WALDEGARAY
29. **La revisión de la conquista de América en *Las niñas del naranjel* (2023) de Gabriela Cabezón Cámara** 373
KATYA VÁZQUEZ SCHRÖDER
30. **De elegías y resistencias: Atahualpa y Rumiñahui en la poesía ecuatoriana de la segunda mitad del siglo XX** 385
MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ SORIANO
31. **A vueltas con el Inca Garcilaso de la Vega. Ficciones peruanas en torno al autor y su mundo (siglos XX y XXI)** 399
CARMEN DE MORA VALCÁRCEL
32. **El Inca Garcilaso de la Vega y Manuel González Prada: herencia inca y reconstrucción identitaria** 419
AURA CRISTINA BUNORO

33. **El Inca Garcilaso como modelo para la narrativa transnacional peruana:**
El sol de Lima de Luis Loayza 429
 ERWIN SNAUWAERT
34. «En las raíces de la yuca»: la poesía subversiva de Marianela Medrano 441
 ESTEFANÍA TAMARGO GONZÁLEZ
35. **Desconstrucción y reescritura del periodo virreinal desde la perspectiva
 de la minificción mexicana contemporánea escrita por mujeres** 453
 CECILIA EUDAVE
36. **De la razón que arde al fuego que ilumina: «Tránsito de sor Juana Inés»
 de Sara de Ibáñez** 463
 MARÍA ISABEL CALLE ROMERO
37. **El sujeto subalterno: esclavos y piratas en *El médico de los piratas*,
 de Carmen Boulosa** 475
 SONIA RICO ALONSO
38. **La tapada limeña: ¿mujer rebelde?** 485
 GIOVANNA MINARDI
39. **Otra labor de manos o los empeños de una narradora *contra el olvido*:
 una novela de Ana Teresa Torres** 493
 NIEVES MARÍA CONCEPCIÓN LORENZO

Hambre y heroicidad en *La Florida del Inca*

EVA VALERO JUAN
Universidad de Alicante

Si el proceso de la conquista de América culminó con el éxito de empresas que dieron paso a la fundación del mundo colonial hispanoamericano, ese éxito fue de la mano de numerosos fracasos de expediciones en las que codicia, hambre, padecimientos y muerte fueron, respectivamente, el móvil, la realidad del proceso y la consecuencia para muchos de los conquistadores. Entre estos últimos, las expediciones a La Florida tienen un lugar bien destacado, siendo *Naufragios* (1542) de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca la obra cumbre para analizar la temática. Pero si este relato sobre la expedición de Pánfilo de Narváez es paradigmático para la temática del hambre y los sufrimientos en las Crónicas de Indias, no deja de tener un especial interés el mismo motivo en ese otro relato sobre el descubrimiento de La Florida que nos dejó el Inca Garcilaso de la Vega: su crónica de Indias *La Florida del Inca*, publicada coincidiendo con el año de la aparición del *Quijote*, en 1605.

Regresar al Inca Garcilaso de la Vega implica situarse ante la prolífica obra crítica que su obra ha generado, exponencialmente acrecentada en los últimos años.¹ Para el tema planteado —un nuevo abordaje a *La Florida del Inca*— resultan esenciales los volúmenes editados en 2006 por Raquel Chang-Rodríguez, bajo el título *Franqueando fronteras. La Florida del Inca*, y en 2008 por Carmen de Mora y Antonio Garrido, *Nuevas lecturas de La Florida del Inca*.² Ambos están constituidos por aportes fundamentales

¹ José Antonio Mazzotti: *Encontrando un inca. Ensayos escogidos sobre el Inca Garcilaso de la Vega*, Salem-Lima-Nueva York: Axiara-Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2016; Eduardo González Viaña y José Antonio Mazzotti (eds.): *Garcilasismo creativo y crítico: nueva antología*, Eugene-Nueva York-Lima: Axiara-Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2016; Sara Castro-Klaren y Christian Fernández Palacios (eds.): *Inca Garcilaso and Contemporary World-Making*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2016; o el libro de Raquel Chang-Rodríguez: *Cartografía garcilasista*, Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2013, entre otros estudios.

² Raquel Chang-Rodríguez: *Franqueando fronteras. La Florida del Inca*, Lima: PUCP, 2006; Carmen de Mora y Antonio Garrido (eds.): *Nuevas lecturas de La Florida del Inca*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2008.

para nuevas visiones esclarecedoras sobre diferentes aspectos que atañen a *La Florida* y que requerían la iluminadora visión que los autores proyectan, si bien en los dos libros se constata la inexistencia de una aproximación a la obra desde la perspectiva del hambre y los padecimientos.

Situados en este punto de partida con respecto a la bibliografía, resulta necesario referirse a los trabajos sobre el tema del hambre en los textos sobre la conquista de América, que inciden en distintos aspectos esenciales para el planteamiento del mismo en *La Florida*. Especial interés adquieren ejes de análisis como la trabazón entre oro y hambre propuesta por Guillermo Céspedes³ o la importancia que la necesidad de alimentarse tuvo en el proceso de avance de los conquistadores —determinante, como veremos, en *La Florida*— y, por tanto, en la delimitación de fronteras analizada por Carmen Mena García;⁴ trabajo este último del que cabe destacar algunas ideas que contribuyen a afrontar el tema en la crónica del Inca. El inicio de su artículo las delimita con claridad, a partir de la paradoja del hambre que los conquistadores dejaban atrás y el hambre que encontrarían en la esperada tierra de la abundancia con la que se identificó el Nuevo Mundo desde las cartas y diarios de Colón. Además, Mena lanza el reto para una relectura de los textos coloniales desde la perspectiva que abre este asunto:

El hambre, la imperiosa necesidad de alimentarse por parte de todos los grupos que invadieron las tierras americanas, delimitó fronteras en el avance conquistador e influyó en el sometimiento de los pueblos nativos. Al mismo tiempo, el hambre fue el impulso que movió a unos hombres desesperados a explorar nuevos territorios [...]. Por todo ello se impone hacer una relectura de los procesos coloniales para que imaginarios tradicionales, que hasta ahora han ocupado un lugar predominante, cedan el paso, o al menos el lugar que les corresponde a otras fuerzas gravitatorias.⁵

Partiendo de estas ideas, la autora desarrolla la relevancia del hambre como condicionante del desplazamiento de las fronteras en los procesos de avance, además de analizar la transformación del paisaje por la imposición de la cultura alimentaria del Viejo Mundo —con la introducción del vino, el aceite y el trigo, el ganado vacuno y porcino, etc.—, de modo que el dominio hispánico no solamente fue ideológico y lingüístico, sino, también, biológico. Para el análisis del tema en *La Florida* interesa, sobre todo, no tanto esta idea de transformación de la naturaleza —que no llega a desarrollarse en la obra—, sino la que atañe a las fronteras que estarían determinadas

³ Guillermo Céspedes: «Oro y hambre: estímulos y frenos en el poblamiento español de América», en *Homenaje académico a D. Emilio García Gómez*, pp. 463-478, Madrid: Real Academia de la Historia, 1993.

⁴ Carmen Mena García: «La frontera del hambre: construyendo el espacio histórico del Darién», *Mesoamérica*, n.º 45, 2003, pp. 35-64.

⁵ Carmen Mena García: «La frontera del hambre...», o. cit., p. 35.

por el hambre, como también la explicación que la autora ofrece sobre el éxito o el fracaso de las empresas en dependencia, en buena medida, de

las previsiones iniciales respecto a los abastos que contemplaban no sólo el tiempo estimado del viaje sino algo más. Pero en estos momentos de exploración y tanteo todos los pronósticos solían quebrarse. Sin alimentos, las tripulaciones a duras penas podían sobrevivir en travesías que se prolongaban más tiempo de lo previsto y mucho menos sostenerse, con sus organismos ya de por sí debilitados por el duro viaje, en un territorio hostil y desabastecido.⁶

Como vamos a ver, *La Florida* es ejemplo por antonomasia de lo que Carmen Mena explica a continuación, que sirve como perfecta introducción a la fase analítica sobre este eje temático en la crónica, en tanto en cuanto los expedicionarios de esta historia viven la experiencia tal y como la explica la investigadora:

Una vez en tierra, las huestes se enfrentaron a un medio desconocido y a medida que iban adentrándose en el territorio las complicaciones fueron acrecentando las dificultades de la marcha. Cuando las previsiones respecto al destino no se cumplían, se iniciaba la carrera hacia la desesperación, no se encontraban alimentos, no se conocían las capacidades nutrientes de muchas plantas [...] prácticamente lo único que les quedaba era la huida hacia adelante y, en la mayoría de las ocasiones, la retirada.⁷

Por último, resultan fundamentales los trabajos de Ricardo Piqueras, entre los que destaca su libro *Entre el hambre y El Dorado: Mito y contacto alimentario en las huestes de conquista del XVI* (1997), que aborda la alimentación como un problema histórico central sobre el espacio de frontera, con todas sus causas y consecuencias.⁸ Asimismo, interesa su visión sobre el oro y la alimentación como mito y contramito en su trabajo sobre *Naufragios*,⁹ en el que fija el tema del contramito alimentario de la conquista, cuando la hueste pasa de la obsesión por el oro a la obsesión por el alimento. Por consiguiente, se contraponen el mito cultural del oro y el contramito natural del hambre en un desarrollo paralelo y entrelazado en el que los conquistadores deberán asumir que el segundo es prioritario, pues aboca a la muerte.

Desde esta idea de mito y contramito, cifrado en oro y hambre-alimentación, cabe plantear el otro gran mito y contramito que presentan las crónicas del fracaso —entre ellas *La Florida*—, puesto que en la historia del Inca estamos ante una expedición

⁶ Carmen Mena García: «La frontera del hambre...», o. cit., p. 39.

⁷ Carmen Mena García: «La frontera del hambre...», o. cit., p. 41.

⁸ Ricardo Piqueras Céspedes: *Entre el hambre y El Dorado: Mito y contacto alimentario en las huestes de conquista del XVI*, Sevilla: Diputación de Sevilla, 1997.

⁹ Ricardo Piqueras Céspedes: «Sin oro y muertos de hambre: fracaso y alimentación en la expedición de Pánfilo de Narváez a La Florida», *Boletín Americanista*, n.º 39-40, 1989, pp. 175-184.

malograda, que no obedece a la idea triunfalista de la conquista de América; una más de las historias del fracaso que han sido utilizadas en el siglo XX por la nueva novela histórica para crear la imagen desmitificadora del conquistador.

Cabe preguntarse entonces: ¿cómo se construye la heroicidad en una expedición fracasada como es la relatada por el Inca en *La Florida*? ¿La desesperación, el hambre, la sed, la muerte, los padecimientos vividos por los protagonistas de expediciones en las que no encontraron oro ni conquistaron un imperio elimina la dimensión heroica? Retomaré las preguntas al final, porque es el Inca Garcilaso quien las responde en una construcción que encaja perfectamente en el ideario sobre la conquista que desarrollaría en sus *Comentarios reales*, cuya primera parte se publicó cuatro años después de *La Florida*, en 1609, y la segunda, la *Historia General del Perú*, en 1617.¹⁰ Pero avancemos que precisamente el hambre y el padecimiento será el resorte principal para la edificación del mito de los héroes en *La Florida* y que, por otro lado, la letra impresa en la crónica será, para el Inca, la que restituya esa heroicidad en principio disuelta por el fracaso.

«Muertos de hambre»: el avance y la frontera

Para penetrar en *La Florida* desde el punto de vista de la temática señalada merece la pena recordar algunos datos esenciales de esta crónica que el Inca escribió «de oídas», a través de su anciano informante cordobés Gonzalo Silvestre, quien participó en la expedición de Hernando de Soto. La crónica cuenta el desarrollo de esta empresa que tuvo lugar entre 1539 y 1543, capitaneada por Hernando de Soto hasta su muerte, en 1542, a orillas del Misisipi, y continuada desde entonces por Luis de Moscoso; primera expedición europea que se internó con mayor profundidad que las anteriores en el territorio norteamericano y primera documentada que cruzó el río Misisipi. Con la participación de más de seiscientos hombres, que recorrieron, a veces sin rumbo, el sudeste de la península, y tras navegar por la costa del golfo de México en la retirada, los supervivientes —alrededor de trescientos cincuenta— lograron llegar a Ciudad de México en 1543.

Al igual que *Naufragios* de Cabeza de Vaca, se trata de una historia en la que la cuestión alimenticia tiene una importancia medular. En este sentido, Piqueras establece en

¹⁰ José Antonio Mazzotti ha analizado la articulación de *La Florida del Inca* con el resto de la obra del Inca Garcilaso en relación con el proyecto de construcción identitaria que se desarrollará en *Comentarios reales*, reparando especialmente en el eje paterno y la dimensión política del mismo. En su estudio, Hernando de Soto emerge como figura paradigmática de los servidores del bien común que, en la visión del Inca, eran algunos conquistadores y encomenderos. José Antonio Mazzotti: «*La Florida del Inca*, el rey Alarico y el proceso de construcción identitaria en el Inca Garcilaso», en Carmen de Mora y Antonio Garrido Aranda (eds.): *Nuevas lecturas de La Florida del Inca*, pp. 55-66, Madrid-Fráncofurt: Iberoamericana-Vervuert, 2008.

su citado trabajo el triángulo entre la búsqueda de riquezas (oro), la limitación alimentaria y el fracaso. Y comienza por lo básico para tratar de visualizar las historias que nos cuentan Cabeza de Vaca y el Inca Garcilaso, que es la descripción del medio físico de la península de La Florida, un territorio esencialmente pantanoso que imponía serias dificultades, empezando por las más elementales: el mero hecho de caminar, ni qué decir de ir a caballo por esos terrenos fangosos. Sobre este aspecto, escribe Piqueras:

La infravaloración y desconocimiento del mundo americano, a nivel de medio físico, ha sido sin duda uno de los principales motivos por los que fracasaron numerosas expediciones, convencidas de que América se abría a sus pies. Al casi nulo conocimiento cartográfico de las formas litorales se unía una desinformación total en cuanto a corrientes marítimas, vientos y distancias de navegación, más aún en una zona como la del Golfo de México, de fuertes corrientes y cambios meteorológicos que echan por tierra cualquier cálculo marítimo.¹¹

Un buen ejemplo sobre el vínculo entre el hambre y la geografía física en *La Florida* lo encontramos en estas líneas de la segunda parte del libro quinto, si bien aquí emerge en un plano positivo, siendo en otras el principal impedimento para el avance:

Así lo hicieron y caminaron tres días con grandísima hambre y necesidad, porque en los otros tres pasados no habían comido sino yerbas y raíces. Valióles mucho en este trabajo ser los montes de aquel despoblado claros, y no cerrados, como los hay en otras partes de Indias, que son como un muro, que, si lo fueran, perescieran de hambre antes de salir dellos.¹²

En este ejemplo el medio físico introduce el eje del hambre y la muerte que resulta cardinal de *La Florida* desde el comienzo. Así, en el libro primero, el Inca hace alusión a la antropofagia en relación con su práctica por los españoles en condiciones extremas, que contrasta con la negación de la misma por parte de los indígenas con los que se encontraron en esta expedición, anulando en este punto toda visión homogeneizadora del «otro», como se evidencia al final de la cita:

Los que dicen que comen carne humana [...] lo abominan, como lo nota Aluar Núñez Cabeza de Vaca en sus *Naufragios*, capítulo catorce, y diez y siete, donde dice que de hambre murieron ciertos castellanos que estaban alojados aparte y que los compañeros que quedaban comían los que se morían hasta el postrero [...], de lo cual dice que se escandalizaron los indios tanto que estuvieron por matar todos los que habían quedado en otro alojamiento. Puede ser que la coman donde los nuestros no llegaron, que la Florida es tan ancha y larga, que hay para todos.¹³

¹¹ Ricardo Piqueras Céspedes: «Sin oro y muertos de hambre...», o. cit., p. 178.

¹² Inca Garcilaso de la Vega: *La Florida del Inca. Edición de 1605*, Carmen de Mora Valcárcel (ed.), p. 457, México: Frente de Afirmación Hispanista, 2021. Cito siempre a partir de esta edición.

¹³ Inca Garcilaso de la Vega: *La Florida...*, o. cit., p. 30. Al igual que en esta ocasión, el Inca recurre a

La cuestión del hambre extrema comienza a aparecer a través de la locución «muertos de hambre», reiterada constantemente a lo largo de la crónica en conexión lógica con la fatiga y el padecimiento, así como con la idea de espacio en construcción en el proceso del camino. Así por ejemplo en este pasaje de la primera parte del libro segundo:

Con estas dificultades, y otras que se pueden imaginar mejor que escribir, caminaron sin camino toda la noche estos dos bravos españoles, muertos de hambre, que los dos días pasados no habían comido sino cañas de maíz que los indios tenían sembrado, e iban alcanzados de sueño y fatigados de trabajo; y los caballos lo mismo, que tres días había que no se habían desensillado, y a duras penas quitádoles los frenos para que comiesen algo.¹⁴

Como vemos, aparece en este capítulo el maíz, sobre el que cabe recordar que, ante la creciente necesidad de alimentos, se convertiría en una obsesión que discurriría en paralelo a la ilusión principal para continuar la marcha, el oro:

El maese de campo Luis de Moscoso, sabida la orden del general, apercibió los treinta caballeros que volviesen luego con Gonçalo Silvestre, el cual apenas tuvo lugar de almorzar dos bocados de unas mazorcas cocidas de maíz a medio granar y un poco de queso que le dieron, porque no había otra cosa, que todo el real padecía hambre. Llevaron dos acémilas cargadas de bizcocho y queso, socorro para tanta gente harto flaco.¹⁵

Aquí vemos cómo las provisiones que llevaban en la expedición —bizcocho, queso, tocino... —¹⁶ se complementan con el maíz, que un poco después, en este capítulo XV, aparece representando el tópico de la esperada tierra de la fertilidad:

Como quiera que fuese, los treinta caballeros lo tuvieron a buena suerte, y siguieron el rastro del gobernador, y, habiendo caminado seis leguas, le hallaron alojado en unos hermosísimos valles de grandes maizales, tan fértiles que cada caña tenía a tres y a cuatro mazorcas, de las cuales cogían de encima de los caballos, para entretener la hambre que llevaban, comíanselas crudas, dando gracias a Dios Nuestro Señor que los hubiese socorrido con tanta hartura, que a los menesterosos cualquiera se les hace mucha.¹⁷

Naufragios como fuente en varias ocasiones. Véase Aurelio Miró Quesada: *El Inca Garcilaso y otros estudios garcilasistas*, pp. 149-151, Madrid: Instituto de Cultura Hispánica, 1971.

¹⁴ Inca Garcilaso de la Vega: *La Florida...*, o. cit., p. 109.

¹⁵ Inca Garcilaso de la Vega: *La Florida...*, o. cit., p. 113.

¹⁶ «En líneas generales, los barcos iban cargados de vino, bizcocho, aceite, carne salada, pescados varios, quesos, legumbres, huevos, así como algunos animales vivos para ser sacrificados durante la travesía con el fin de contar con carne fresca para los tripulantes y alguna fruta, empleados tanto para la alimentación del pasaje como para el sustento de los hombres una vez desembarcados y para el comercio con las incipientes ciudades americanas». María Salud Elvás Iniesta: «Abastecimiento y hambre en la conquista de Cartagena de Indias», *Aguaita*, n.º 15-16, 2007, p. 28.

¹⁷ Inca Garcilaso de la Vega: *La Florida...*, o. cit., p. 114.

En todo caso, como señala Piqueras, el contraste alimentario entre las provisiones y lo que encontraban en el camino —maíz y ostiones— «acabará pronto dando paso al penúltimo recurso alimentario del conquistador en América, siempre utilizado en caso de necesidad, de comerse los caballos».¹⁸ Así pues, la importancia del factor alimenticio para la estrategia de avance es especialmente visible a lo largo de toda la crónica: «En esta provincia estuvo el ejército veinte días, reformándose del trabajo y hambre del camino pasado, apercibiendo cosas necesarias para pasar adelante».¹⁹ Sin embargo, todo cálculo resultaría fallido y el hambre se impone como tema central, como muestran estas líneas del libro tercero:

Volviendo a los cuatro capitanes, que fueron a descubrir caminos, decimos que, con la misma hambre y necesidad que pasaron el gobernador y los de su ejército, caminaron ellos seis días. Los tres capitanes dellos no hallaron cosa digna de memoria, sino hambre y más hambre.²⁰

De la misma forma, la mencionada huida hacia delante a la que aboca el hambre —explicada por Carmen Mena— se encuentra en algunos pasajes de *La Florida*, por ejemplo en este momento en el que el Inca enfoca a un grupo que avanza sin orden ni concierto, asediado por la falta de comida: «Los soldados tenían tanta hambre, y tan buena gana de ir donde hallasen comida, que caminaron a rienda suelta, sin que fuese posible ponerlos en orden, ni que caminasen en escuadrón como solían, sino que iba adelante el que más podía...».²¹ Es así como, conforme progresa la crónica, la experiencia del hambre padecida se convierte en factor determinante para los caminos de continuidad de la expedición. Será entonces cuando el miedo al hambre —y por consiguiente a la muerte— surja con un gran protagonismo, siendo el citado libro tercero un punto determinante en esa evolución del tema hacia un espacio de centralidad:

[...] porque decían que llevaban poca comida y que no sabían qué días tardarían en alcanzar al gobernador, por lo cual era bien prevenir con tiempo y darse prisa a llegar donde él estuviese antes que se les acabase el bastimento y pudiesen de hambre. Esto decían los soldados con el miedo de la que pasaron en el despoblado antes de llegar a la provincia de Cofachiqui.²²

La dualidad hambre y miedo, como factor determinante de la progresión, deriva en la aludida idea de Carmen Mena, «la frontera del hambre»:

¹⁸ Ricardo Piqueras Céspedes: «Sin oro y muertos de hambre...», o. cit., p. 180.

¹⁹ Inca Garcilaso de la Vega: *La Florida...*, o. cit., p. 242.

²⁰ Inca Garcilaso de la Vega: *La Florida...*, o. cit., p. 268.

²¹ Inca Garcilaso de la Vega: *La Florida...*, o. cit., p. 269.

²² Inca Garcilaso de la Vega: *La Florida...*, o. cit., p. 299.

[...] esa necesidad primaria de sobrevivir a una muerte cierta por la carencia de alimentos, condicionó en innumerables ocasiones el desplazamiento de las fronteras [...]. Sin ninguna duda, el hambre fue uno de los factores determinantes más poderosos de la conquista de América. No solamente un freno que demoró el desarrollo de más de una empresa conquistadora, como ha notado Guillermo Céspedes, sino a veces un acicate, un impulso alentador, primario e insaciable.²³

La explicación de Mena tiene ilustrativos fragmentos en la segunda parte del libro quinto, la falta de alimento aparece condicionando la frontera, el límite; un condicionamiento expresado por la prevención ante qué caminos tomar fundamentada en la experiencia vivida:

[...] y habiendo platicado sobre ello y considerado las dificultades de su viaje, acordaron no pasar adelante por no perecer de hambre, atajados en aquellos desiertos, que no sabían dónde iban a parar, sino que volviesen atrás en demanda del mismo Río Grande que habían dejado, porque ya les parecía que para salir de aquel reino de la Florida no había camino más cierto que echarse por el río abajo y salir a la mar del Norte.²⁴

Por consiguiente, la ligazón entre hambre y frontera se manifiesta en que esta última será movable y vendrá determinada por los estragos de la primera. Hambre y muerte son, en suma, el obstáculo principal de un proceso expedicionario que se desarrolla en varias fases, desde una situación inicial estable determinada por las provisiones, hasta la penuria alimentaria de la hueste llevada al extremo en fase agónica, vinculada al fracaso y, por último, a la muerte. En relación con el retorno hacia Ciudad de México con el que concluye la crónica, y por tanto en conexión con las ideas que se redondean en el desenlace, cabe ahora preguntarse sobre los vínculos del hambre con el proyecto ideológico del Inca en lo que concierne a los conquistadores.

Hambre y heroicidad en *La Florida del Inca*

Con todo este recorrido por los vínculos entre hambre y geografía, hambre y fronteras, hambre y muerte, llegamos al objetivo principal, cifrado en el título del presente artículo: cómo se incardina hambre y heroicidad y cuáles son sus derivadas. Este binomio es manejado por el Inca Garcilaso en aras de su propósito central, puesto que las denuncias de la rapacidad de los expedicionarios no son óbice para la defensa de

²³ Carmen Mena García: «La frontera del hambre...», o. cit., p. 36.

²⁴ Inca Garcilaso de la Vega: *La Florida...*, o. cit., p. 462.

los conquistadores y sus derechos, que ampliamente desarrollaría en la segunda parte de los *Comentarios reales*, la *Historia General del Perú* (1617).

Sin duda es el libro tercero de *La Florida*, de nuevo, el que contiene el pasaje más interesante para el eje hambre-heroicidad-conquista. El libro comienza con este resumen en el que el aludido mito y contramito planteado por Piqueras —oro y hambre— van de la mano en pocas líneas: «Dice de la salida de los españoles de Apalache; la buena acogida que en cuatro provincias les hicieron: la hambre que en unos despoblados pasaron; la infinidad de perlas y de otras grandezas y riquezas...». Y es en el capítulo octavo, titulado «De un cuento particular acerca de la hambre que los españoles pasaron, y cómo hallaron comida»,²⁵ donde encontramos desarrollado el núcleo de la cuestión. El «cuento» —término utilizado aquí en la acepción pergeñada por Nebrija (1495) de «fábula» o «cuento pequeño»—²⁶ está protagonizado, entre otros, por el propio Gonzalo Silvestre, y el ingrediente del humor sobre el que se construye deriva en un pasaje de profundo sentido reivindicador de los conquistadores, sustentado en el binomio hambre-heroicidad:²⁷

Volviendo a la hambre y necesidad que el gobernador, y su ejército pasaron aquellos días, me pareció contar un caso particular que pasó entre unos soldados de los más aventajados que en el real había [...] Es así que un día de los de mayor hambre, cuatro soldados de los más principales y valientes, que por ser tales hacían donaire y risa, aunque falsa, del trabajo, y necesidad que pasaban, quisieron, porque eran de una camarada, saber qué bastimento había entre ellos, y hallaron que apenas había un puñado de zara. Para lo repartir, porque creciese algo, la cocieron, y en buena igualdad, sin agravio alguno, cupieron a diez y ocho granos [...] El cuarto, que era Gonzalo Silvestre, echó sus diez y ocho granos de maíz en un pañuelo y los metió en el seno. Poco después se topó con un soldado castellano, que se decía Francisco de Troche, natural de Burgos, el cual le dijo, «¿llevais algo que comer?». Gonzalo Silvestre le repudió por donaire. «Sí, que unos mazapanes muy buenos, recién hechos, me trujeron ahora de Sevilla». Francisco de Troche, en lugar de enfadarse, rió el disparate. [...] Diciendo esto sacó el pañuelo con los diez y ocho granos de zara y dio a

²⁵ Inca Garcilaso de la Vega: *La Florida...*, o. cit., p. 266.

²⁶ Antonio de Nebrija [¿1495?:] *Vocabulario español-latino*, Salamanca: Impresor de la Gramática Castellana. Reproducido a partir de la edición facsímil publicada por la Real Academia Española (1951). Madrid, reimpresión 1989 (efectuado a partir de Biblioteca de la Real Academia Española, I-35).

²⁷ En este punto conviene recordar la funcionalidad de este texto como ejemplo de las interpolaciones narrativas que funcionaban de forma autónoma en el seno de las Crónicas de Indias y que Enrique Pupo-Walker situó en los orígenes del cuento hispanoamericano, siendo textos en los que se muestra la «facultad creativa del narrador» y por tanto los que determinan la literariedad interpolada en el discurso historiográfico». Enrique Pupo-Walker: «El relato virreinal», en Enrique Pupo Walker (coord.): *El cuento hispanoamericano*, pp. 56-57, Madrid: Castalia, 1995. Asimismo, el autor analiza también, en un mismo orden de cosas, las llamadas «fábulas históricas» relativas al mundo incaico de especial relevancia en *Comentarios reales* (1982). Véase Vicente Cervera Salinas: «El destino del Inca Garcilaso en el cuento hispanoamericano», *Otras modernidades*, n.º 19, 2018, pp. 243-255.

cada uno dellos seis granos, y tomó para sí otros seis, y todos tres se los comieron luego antes que se recreiesen más compañeros y cupiesen a menos. Y habiéndolos comido, se fueron a un arroyo que pasaba cerca y se hartaron de agua ya que no podían de vianda, y así pasaron aquel día con no más comida porque no la había.²⁸

El final del «cuento» es muy significativo, pues se vincula el hambre con la conquista de América en términos de heroicidad; vinculación desde la que el Inca realiza la operación ideológica de reivindicación de los conquistadores basada en el sufrimiento vivido, que conduce a la expresión de su orgullo por ser descendiente de estos, y que también plantearía ampliamente en la segunda parte de *Comentarios*. Fijémonos en que, para esa reivindicación, reaparece el dualismo hambre y oro:

Con estos trabajos, y otros semejantes, no comiendo mazapanes ni roscas de Utrera, se ganó el nuevo mundo, de donde traen a España cada año doce y trece millones de oro y plata y piedras preciosas, por lo cual me precio muy mucho de ser hijo de conquistador del Perú, de cuyas armas y trabajos ha redundado tanta honra y provecho a España.²⁹

Por último, el manejo del hambre y el padecimiento como elemento primordial para la construcción de la heroicidad del descubrimiento, y como base para la defensa de los conquistadores, se completa en la segunda parte, libro V, con la idea sobre la funcionalidad de la letra escrita —la crónica— para restituir esa heroicidad a los protagonistas de la historia fracasada de *La Florida*:

Y desto poco que en nuestra historia hemos dicho y diremos hasta el fin della podrá cualquiera discreto sacar los innumerables y nunca jamás bien ni aun medianamente enca recidos trabajos que los españoles en el descubrimiento, conquista y población del nuevo mundo han padescido tan sin provecho dellos ni de sus hijos, que por ser yo uno dellos, podré testificar bien esto.³⁰

Es así como el Inca señala la relevancia de esta «nuestra historia». En este sentido, como señala Mercedes Serna, «con *La Florida* empieza la tarea de Garcilaso de rescate de los hechos heroicos que la historia no puede olvidar»;³¹ tarea que se inscribe en la dimensión del proyecto amplio de restitución de la memoria de incas y conquistadores que abarca *Comentarios reales*. Preciso es reparar también en el final

²⁸ Inca Garcilaso de la Vega: *La Florida...*, o. cit., p. 267.

²⁹ Inca Garcilaso de la Vega: *La Florida...*, o. cit., p. 267.

³⁰ Inca Garcilaso de la Vega: *La Florida...*, o. cit., p. 495.

³¹ Mercedes Serna: «La tradición humanística en el Inca Garcilaso de la Vega», Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009. Disponible en línea en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-tradicin-humanstica-en-el-inca-garcilaso-de-la-vega-o/html/021f5546-82b2-11df-acc7-002185ce6064_5.html#I_o>.

de este fragmento, en el que el Inca emplea un recurso habitual de su narrativa: insistir en la idea de ser testimonio directo, si bien aquí no de lo relatado en la crónica —para lo cual están los testigos de vista—, pero sí de las injusticias derivadas y vividas en su persona.

El final de la crónica sella esa heroicidad a través de la imagen de los conquistadores que llegan en condiciones lamentables a México, y lo hace con un enaltecimiento que pretende —como evidencia el siguiente fragmento— la integración de indios y conquistadores, las dos partes del mundo americano que el Inca Garcilaso no cesaría de reivindicar frente a la monarquía y el nuevo orden colonial que despojaría a unos y otros de derechos. El Inca Garcilaso despliega hacia el final del Libro Sexto este objetivo a través de las muestras de reconocimiento y amor hacia los expedicionarios, provenientes tanto de españoles como de indios:

Por los caminos salían a verlos así castellanos como indios en grandísimo concurso y se admiraban de ver españoles a pie, vestidos de pieles de animales y descalzos en piernas [...]. Espantábanse de verlos tan negros y desfigurados, y decían que bien mostraban en su aspecto los trabajos, hambre, miserias, y persecuciones que habían padecido. [...] por lo cual indios y españoles, con mucho amor y grandes caricias, los hospedaban, servían y regalaban por el camino hasta que en sus cuadrillas, como iban, entraron en la famosísima ciudad de México, la que por sus grandezas y excelencias tiene hoy el nombre y monarquía de ser la mejor de todas las del mundo.³²

En suma, si los conquistadores de la expedición de Hernando de Soto llegaron a La Florida, la recorrieron y se adentraron en el territorio, no consiguieron ninguno de sus objetivos —ni oro, ni colonias—, aunque se demandara desde entonces todo este territorio como parte del dominio español. La expedición fue un fracaso en esos términos. Sin embargo, contribuyó en gran medida al conocimiento europeo de la geografía, biología y etnología de esta parte de América. Este sentido descubridor, unido a la construcción del final de la crónica recién citado —la supervivencia de la mitad de los hombres relatada en términos que recalcan el binomio padecimiento-heroicidad— determinan la consideración de *La Florida del Inca* como el relato de un fracaso heroico, lleno de vindicaciones que reflejan, a la postre, el proyecto ideológico del gran e inagotable discurso narrativo del Inca Garcilaso de la Vega.

³² Inca Garcilaso de la Vega: *La Florida...*, o. cit., p. 548.

Este libro contiene 39 estudios dedicados a la literatura hispanoamericana virreinal, a las visiones que América produjo en otras literaturas y a las recuperaciones poéticas y narrativas del pasado americano en la literatura hispanoamericana contemporánea. Su diversidad temática permitirá encontrar, para los siglos xvi, xvii y xviii, trabajos sobre crónicas de Indias, poesía lírica y épica, tratados educativos o memorias que reconstruían expediciones y vivencias, junto a los que ofrecen un análisis del contexto cultural, político y material en el que se desarrolló la escritura y la vida. La percepción de ese pasado, dada a lo largo del siglo xx y lo que va del xxi, en la novela histórica y biográfica, la ficción alternativa, la minificción y la poesía no conducen a una armonía de las partes o a un diálogo entre el pasado y el presente, más bien muestran una discordia entre lo que se fue y lo que se quiere ser. Entre esos dos planos temporales, el lector encontrará unos capítulos que proponen perspectivas de estudio, algunas son propias de la época que nos rodea, otras siguen la senda que no ha dejado de transitar la Filología. Si este libro, fruto del trabajo de sus autores, sirve para aprender quizá consiga que a nadie *le pese lo que no pesa*.